

Presentación

No parece discutible que la ciudad sea una de las referencias dignas de ser atendidas en el marco de un Seminario en torno a María Zambrano y cuya pretensión es sacar a la luz aspectos de su pensamiento que permitan su intervención efectiva en los debates que nos ocupan. En primer lugar, por la destacada presencia del tema y la singular fuerza que en su reflexión adquiere su personal relación con las ciudades concretas en las que su biografía discurre, por otra parte, por el incuestionable interés que esta discusión ha adquirido en la vida misma de nuestras ciudades.

Plantearse por qué y cómo piensa la ciudad parece, así, un modo privilegiado de acercarse a su pensamiento y también de contar con él como interlocutor. La complejidad del tratamiento que en su obra recibe añade al aliciente de la investigación de la misma —que proporciona siempre renovadas sugerencias—, la posibilidad de encontrar elementos decisivos para la formación de nuestras opciones y decisiones teóricas respecto a una de las realidades que nos son más próximas. Porque «habitar es un arte» —se afirma recientemente¹— tan propio de una comunidad como lo pueda ser su lengua, pero que, como tal, parece extinguirse, arriesgando así quizá la más elemental condición de existencia para los seres humanos.

Sin embargo, no es fácil ni siquiera prever hasta dónde podría conducir el trabajo de lectura emprendido en esta dirección. Y, tal vez,

en cierto modo traicionamos la riqueza que sus páginas contienen al proponer referencias temáticas. O tal vez no; también pueden haber servido para orientar la atención entre las perspectivas en las que el tema se enfoca en virtud de las múltiples dimensiones que, en efecto, cada ciudad, cuando lo es, encierra.

Las palabras zambranianas que han presidido el desarrollo de las lecturas que aquí se recogen —*Una verdadera ciudad es un espejo donde la historia se mira*— son ya suficientemente indicativas. Porque, como ya en sus primeros escritos decía, «la historia no es sino un diálogo [...] entre el hombre y el Universo»², en ella quedan depositados los sueños que se proyectan y las necesidades que han de ser aceptadas; y así, nuestras ciudades muestran el fracaso de la utopía. María Zambrano anima a acercarse a los espejos que reflejan «la distancia insalvable entre las dos ciudades, la de Dios siempre en el horizonte, y la de la tierra, siempre en edificación», como modo de recuperar «el saber más peculiar del hombre europeo: el saber vivir en el fracaso», como condición, para nosotros, de «utopía creadora»³.

Espacios heterogéneos y multidimensionales, las ciudades son los lugares en los que se construye la historia, pero, sobre todo, porque la reflejan; esta capacidad de reflejar lo que quisimos ser y lo que fuimos delimita una ciudad y la convierte en recinto de «lo que engendra la historia»⁴. El interés zambranio por descender a esos niveles de realidad sumergidos y hacer transitar su energía hace de su atención a

Notas:

¹ Vid., por ejemplo, Iván Illich, «La reivindicación de la casa» en *Archipiélago*, nº 34-35; 1998, pp. 47-50, donde denuncia que «en las ciudades modernas, y de forma paradójica, con el crecimiento de la población crece también la inhabitabilidad del medio ambiente. La sociedad nos ha despojado del derecho a habitar».

² María Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, Madrid, Morata, 1996; p. 204.

³ María Zambrano, «La esperanza europea» en *La agonía de Europa*, Buenos Aires, ed. Sudamericana, 1945; pp. 129-130.

⁴ María Zambrano, «Un lugar de la palabra: Segovia» en *España, sueño y verdad*, Madrid, Siruela, 1994; p. 164.

las ciudades uno de los más representativos aspectos de su pensamiento y de su forma de pensar.

¿Qué es una auténtica ciudad?, ¿cuáles serían sus límites?, ¿hasta dónde puede extenderse sin perder su fisonomía?, ¿qué ha de tener para ser «ciudad»? ¿qué necesitan y parece que nos pidan?, ¿qué nos dan?, ¿por qué podrían ser de interés las relaciones que María Zambrano establece con las ciudades en las que estuvo, a veces sólo de paso? El desafío teórico al abordar estas cuestiones está, pues, en ver cómo se entrelaza su pensamiento de la ciudad con la trama de experiencia que le proporcionan las ciudades vividas.

Los escritos que a continuación se recogen se han acercado a las páginas en las que la autora ha dejado constancia de cómo la experiencia de la ciudad queda integrada en el discursar de la razón poética y, con muy distintas modulaciones, cada uno de ellos destaca y aventura una interpretación.

Carmen Revilla